

No Afanarse: Descansar en las Manos de Dios

El afán es un ladrón silencioso que se lleva la paz del corazón, consume la fuerza del día presente y nos hace temer por un mañana que aún no existe. Jesús, conocedor de nuestra fragilidad, nos habló con ternura y autoridad:

“Por tanto os digo: No os afanéis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? **26** Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas? **27** ¿Y quién de vosotros podrá, por mucho que se afane, añadir a su estatura un codo? **28** Y por el vestido, ¿por qué os afanáis? Considerad los lirios del campo, cómo crecen: no trabajan ni hilan; **29** pero os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió así como uno de ellos. **30** Y si la hierba del campo que hoy es, y mañana se echa en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe? **31** No os afanéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos? **32** Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas. **33** Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas. **34** Así que, no os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal” (**Mateo 6:25-34**).

Estas palabras no son un simple consejo, sino una invitación amorosa a confiar. El Señor no ignora nuestras preocupaciones; al contrario, nos llama a ponerlas en Sus manos porque sólo Él puede sostener el peso que a nosotros nos quiebra.

I. Afanarse es Cargar lo que Dios Nunca nos Pidió

Dios sabe de qué tenemos necesidad antes de que se lo pidamos. Él es proveedor, cuidador y guía. Cuando intentamos controlar todo, nos agotamos; cuando confiamos, descansamos. Afanarse es vivir con temor al futuro, pero confiar es creer que el mañana ya está en las manos de Aquel que gobierna el universo.

“Echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros” (**1 Pedro 5:7**).

II. La Fe no Elimina los Problemas, Pero sí Cambia Nuestra Postura Ante Ellos

El creyente no ignora las dificultades, pero tampoco se rinde ante el miedo. La confianza en Dios nos permite enfrentar cada día con calma, sabiendo que Él camina frente a nosotros, abriendo puertas, cerrando otras, sosteniendo nuestro corazón cuando flaquea.

III. Buscar Primero el Reino Trae Descanso al Alma

Jesús prometió: “Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas” (**Mateo 6:33**).

Cuando el Reino ocupa el primer lugar, el afán pierde poder. La paz no llega cuando todo se resuelve, sino cuando decidimos creer que Dios es suficiente.

“Aconteció que yendo de camino, entró en una aldea; y una mujer llamada Marta le recibió en su casa. **39** Esta tenía una hermana que se llamaba María, la cual, sentándose a los pies de Jesús, oía su palabra. **40** Pero Marta se preocupaba con muchos quehaceres, y acercándose, dijo: Señor, ¿no te da cuidado que mi hermana me deje servir sola? Dile, pues, que me ayude. **41** Respondiendo Jesús, le dijo: Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas. **42** Pero solo una cosa es necesaria; y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada” (**Lucas 10:38-42**).

En Conclusion:

Permitamos que Dios nos enseñe a confiar, a entregar nuestro afán, a descansar en Su provisión y Su tiempo. Que nuestra fe venza el temor y que cada día lo vivamos de Su mano.

©Dejando Que La Biblia Hable
- Ev. Jesús Muñoz